

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco
y Ofelia Woo, *Mujeres, migración y maquila
en la frontera norte*, El Colegio de México-
El Colegio de la Frontera Norte, 1995.

*Silvia López Estrada**

Mujeres, migración y maquila en la frontera norte reúne una serie de ensayos en los que, con base en diferentes fuentes de información tanto cuantitativas como cualitativas, se documenta y analiza la experiencia de trabajo y migración de las mujeres en dos de las principales ciudades fronterizas: Ciudad Juárez y Tijuana.

Conocedoras de las experiencias de las mujeres fronterizas, particularmente en lo que respecta a los temas del libro, Olivia Ruiz y Laura Velasco resumen en la introducción los trabajos agrupándolos en dos partes. Aunque se reconocen y enfatizan las relaciones que guardan los ámbitos de la producción y de la reproducción, por razones de estructura, el volumen ha sido dividido en dos partes que se refieren a cada una de estas materias.

La primera parte, en la que se analiza el campo de la familia, está constituida por diversos ensayos articulados a través de conceptos tales como ciclo vital, unidad doméstica y estrategias de reproducción. La segunda parte se refiere al ámbito del trabajo industrial, y en ella se manejan conceptos tales como mercados de trabajo, reestructuración industrial y cambio tecnológico. El volumen está estructurado de tal manera que ofrece una visión de conjunto de los temas incluidos. En este sentido, la labor de las compiladoras es meritoria, y aunque, como lo destacan las mismas autoras, la mayoría de los trabajos no rebasan el nivel descriptivo, este libro es pionero en el esfuerzo por documentar los estudios de la mujer/género en lo que se refiere al trabajo y la migración en la frontera norte.

Olivia Ruiz y Laura Velasco concluyen la introducción a la obra haciendo referencia a una relación que, a pesar de estar presente de alguna manera en casi todos los ensayos, no es explorada en los mismos: la relación entre género y espacio. Al respecto, la inquietud de las autoras las lleva a preguntar de qué manera afecta el espacio fronterizo a las conductas familiares de vida y a la condición de género, en especial a las mujeres. Sin embargo, como es necesario hacer énfasis en la acción de las mujeres, creo pertinente replantear la pregunta de la siguiente manera: ¿De qué forma el espacio fronterizo *afecta* y es *afectado* por las conductas de los diferentes miembros de la familia, en particular de las mujeres?

* Investigadora del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río, C. P. 22320, Tijuana, B. C., México, Tel. (661) 3 3535.

Es, pues, a propósito del género y el espacio que hago algunos comentarios de los trabajos que se presentan en esta compilación, para lo cual me basaré en los conceptos de movilidad y escala tomados de la literatura feminista en geografía (Cindi Katz y Janice Monk, 1993), de los que hablaré más adelante.

En los estudios sobre el trabajo femenino, ya sea el doméstico o el extradoméstico, el tiempo constituye una variable fundamental. Por ejemplo, se destaca la intensificación de la jornada de trabajo por parte de los diversos miembros de la familia, ya sea dentro o fuera del hogar (González de la Rocha, 1986). Se reconoce, además, la influencia de las diferentes etapas del ciclo doméstico en la división del trabajo en el hogar, así como en la participación de la fuerza de trabajo familiar en los mercados laborales (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

A pesar de que el tema del espacio está implícito en los ensayos del volumen que se comenta, y en general en la literatura sobre trabajo y familia en América Latina, éste no es estudiado aquí, ni ha sido estudiado antes, como un factor crítico en la relación entre los procesos de producción y reproducción. De esta forma, los parámetros espaciales de esta relación en las vidas de las mujeres no son tomados en cuenta.

Mi propuesta es, entonces, retomar el espacio como un factor fundamental en el análisis de la migración y el empleo femeninos, ya que las actividades cotidianas que los diferentes grupos de mujeres llevan a cabo dependen de los lugares en que éstas viven y trabajan, y de la manera en que se mueven en ellos. Así pues, la movilidad y su opuesto, el confinamiento, son de gran significancia tanto en los patrones locales de los movimientos cotidianos de las mujeres como en los movimientos de más largo plazo, tales como las migraciones.

El análisis espacial se plantea como una manera diferente de pensar en las relaciones de género. En este sentido, la desigualdad de género también se manifiesta en el uso diferenciado que del espacio hacen hombres y mujeres, así como en las formas en que el espacio afecta y es afectado por la acción social de las mujeres. Tales diferencias han sido ampliamente documentadas y analizadas por la geografía feminista. Por ejemplo, se han estudiado los patrones de empleo femenino y segregación ocupacional (Hanson y Pratt, 1993; Oberhauser, 1993; Massey, 1994), la localización residencial de las trabajadoras (Fagnani, 1993), el trabajo domiciliario y la producción del hogar como lugar de trabajo (Mackenzie, 1989; Christenson, 1993), la vida de las mujeres en las ciudades y su acceso a vivienda, infraestructura y servicios públicos (McDowell, 1989), así como la importancia del trabajo femenino en la creación de nuevos asentamientos (Townsend, 1993).

En esta línea de investigación, Cindi Katz y Janice Monk introducen los conceptos de movilidad y escala como puntos de partida para el estudio de las manifestaciones y significados de las relaciones político-económicas y socioculturales de las mujeres a lo largo de sus vidas. La movilidad se refiere a la libertad de tránsito de las mujeres y a su contrario, el confinamiento, lo cual puede resultar en una diversidad de situaciones de autonomía o subordinación, dependiendo de cada experiencia concreta.

El espacio es socialmente producido en diferentes escalas: el cuerpo, el hogar, la comunidad, la localidad, la región, etc. Estas diferentes escalas nos permiten aprehender tanto los conflictos que las mujeres enfrentan en tales espacios y cómo los resuelven, como la manera en que el espacio facilita sus vidas.

Asimismo, en el contexto de los sistemas dominantes de producción y reproducción, es necesario considerar la interacción de las mujeres con su medio ambiente, los

significados que se derivan de las intersecciones entre tiempo y espacio, lugar y persona, en la construcción que las mujeres hacen de sus vidas y la importancia de los cambios en su curso de vida causados por la geografía (Katz y Monk, 1993:265).

Como ya fue mencionado, los artículos que componen el libro en cuestión fueron escritos en el contexto de análisis de la sociología del trabajo, las estrategias de reproducción social y la sociodemografía del trabajo y la familia. El espacio, aunque no es considerado como tal, puede ser rastreado en la temática de los diferentes ensayos. Así, desde el punto de vista del análisis socioespacial, la relevancia del lugar se refleja en las diferentes escalas: las obreras de la maquiladora en las fábricas, las mixtecas en sus unidades domésticas y en las calles, las migrantes que provienen de otros lugares del país en la región fronteriza, las mujeres que cruzan la línea fronteriza de México a Estados Unidos, y viceversa, para trabajar o visitar a sus familiares.

La movilidad de las mujeres es también un elemento presente en los ensayos de este libro. Por ejemplo, los movimientos al interior de las ciudades, como es el caso de las mujeres mixtecas que vienen a continuar en el espacio fronterizo binacional las prácticas comerciales que aprendieron en sus lugares de origen. Al llevar a cabo sus actividades productivas y comerciales en las calles ciudadanas, estas mujeres le han dado un nuevo uso al espacio urbano. El desempeño de su actividad productiva en un ámbito público ha generado en estas mujeres nuevos aprendizajes y muy probablemente nuevos significados acerca del trabajo.

En los movimientos de largo plazo, como las migraciones, y en la escala de los mercados de trabajo regionales, Ofelia Woo encuentra diversas formas en la movilidad de las mujeres que van de México a Estados Unidos en búsqueda de empleo: algunas que van y vienen, otras que sólo van, y algunas más que quieren ir pero no pueden. Aunque en este trabajo la temporalidad aparece como un elemento central y determinante de los tipos de migración femenina, es importante mencionar que la movilidad de las mujeres está determinada por las oportunidades de trabajo en su lugar de origen y que sus opciones de movimiento y obtención de empleo dependen también del estatus legal y de la residencia de costumbre.

Por otra parte, en la migración femenina en la frontera norte de México, la dimensión espacial está presente también en la escala corporal, ya que los cruces implican riesgos de aprehensión, maltrato y violencia, y todo ello puede ser peor para las mujeres. Debido a que la migración a Estados Unidos ha sido tradicionalmente masculina, la inexperiencia de las mujeres en el proceso las hace potencialmente más vulnerables a los riesgos del cruce.

Los ensayos de Olivia Ruiz y Norma Ojeda se refieren a los movimientos cotidianos de la población que radica en la frontera Tijuana-San Diego, en los que destacan las diferencias de género en la direccionalidad de las visitas. Aunque orientados hacia otras perspectivas de análisis, estos estudios constituyen excelentes ejemplos del uso diferenciado del espacio que se deriva de la división del trabajo por género.

Norma Ojeda analiza el curso de vida de las familias transfronterizas y sus miembros del lado mexicano, y encuentra que son los hombres quienes tienen mayor movilidad transfronteriza al ir a trabajar en la frontera estadounidense. En cambio, Olivia Ruiz estudia a las familias que viven en Estados Unidos, y concluye que son las mujeres quienes mayoritariamente visitan México con el propósito de mantener y estrechar los lazos familiares y afectivos a través de la frontera. Así pues, las diferencias en la movilidad de

hombres y mujeres de familias transfronterizas que habitan ambos lados de la frontera se explican por las diferentes motivaciones ligadas a los roles de género.

Sin embargo, las mujeres encuentran restricciones de movimiento impuestas por la estructura de las ciudades. Por ejemplo, la fragmentación de las ciudades fronterizas en Estados Unidos limita el acceso de las mujeres mexicanas a los servicios locales, además de que la dispersión familiar dificulta que las mujeres puedan llevar a cabo los trabajos de la reproducción social. Por otra parte, el conocimiento de las ciudades mexicanas que tienen las mujeres que residen en Estados Unidos les facilita el acceso a bienes y servicios, y ésta es también una razón importante por la cual visitan México.

Asimismo, la movilidad de las mexicanas que viven en las ciudades fronterizas estadounidenses se ve acentuada o disminuida dependiendo de las actividades que desempeñan y de la etapa del ciclo de vida en que se encuentran. Por ejemplo, las mujeres adultas van a México solamente cuando sus hijas las llevan.

Éstas son algunas de las maneras en que las mujeres viven, enfrentan y reproducen estos diferentes espacios urbanos; quedan por analizar los significados que de estas experiencias se derivan. Por ejemplo, las mujeres que se mueven entre ambos lados de la frontera México-Estados Unidos consideran el área en su conjunto como una región, y para muchas moverse entre uno y otro espacio no significa migrar. Sin embargo, es probable que aquellas mujeres que no conocen el “otro lado” tengan una visión diferente del espacio fronterizo.

Un aspecto importante de este primer grupo de ensayos es que plantean la relación entre clase y género, así como entre género y etnia. La dimensión espacial también aquí cobra sentido. Por ejemplo, como Olivia Ruiz sugiere, en una sociedad altamente estructurada por la etnicidad, no es casualidad que la población mexicana se concentre en una de las regiones más pobres de Estados Unidos como es su frontera con México.

En los trabajos antes señalados, el espacio se manifiesta como eje articulador a través de conceptos tales como migración, movilidad, transmigración, transfronterizo. En el segundo grupo de ensayos, el fenómeno espacial predominante es la *rotación* en el empleo.

En su estudio sobre la rotación en la industria maquiladora, Alejandro Canales argumenta que son los roles y las relaciones de género los que definen la participación productiva de hombres y mujeres, y pone como ejemplo la mayor permanencia de estas últimas en sus empleos. Sin embargo, dado que es posible encontrar diferencias intragénero, considero que las trayectorias de trabajo y la movilidad en el empleo femenino son resultado también de las características sociodemográficas de los individuos, tales como la edad, el estado civil y la relación de parentesco.

La rotación ocupacional es un ejemplo más de las intersecciones entre el tiempo y el espacio y las desigualdades de género. Aunque en diferentes lugares (la casa, la fábrica y la ciudad), las mujeres “se asientan” por restricciones relacionadas con los roles socialmente asignados: atender a la familia y a los hijos, cumplir con una jornada de trabajo y permanecer recluida en el espacio fabril.

La reorganización intradoméstica determina la participación de algunas mujeres en el trabajo remunerado fuera de casa, así como la reclusión de otras en la esfera familiar. En mi propio estudio incluido en este libro, además de confirmar un hallazgo de investigaciones anteriores, esto es, que en Tijuana las hijas que pertenecen a hogares extendidos se concentran en la maquila, también encontré que, dados los cambios en los mercados

de trabajo y la crisis económica, cada vez más cónyuges que provienen de hogares nucleares están ahora concurriendo en esta industria.

Sin embargo, más allá de establecer cuántas mujeres casadas participan en este tipo de empleo, es necesario estudiar las implicaciones que su salida de los hogares tienen para las vidas cotidianas de estas mujeres, pues ellas tienen que enfrentar las consecuencias de una ciudad con grandes carencias de infraestructura y en servicios tales como transporte, guarderías y lavanderías.

Estudios sobre empleo femenino dentro de la geografía feminista han encontrado que la localización residencial y las dificultades que las mujeres tienen para moverse en las ciudades determinan el tipo de empleo al que tienen acceso (Hanson y Pratt, *op. cit.*;

Fagnani, *op. cit.*). En su artículo, Rocío Barajas y Marisa Sotomayor argumentan que la estabilidad en el empleo de las trabajadoras de la maquiladora depende de la tenencia de la vivienda, la calidad de la misma y la disponibilidad de transporte urbano. En su trabajo revelan que, debido al fácil acceso a vivienda irregular en Tijuana, la mayor estabilidad femenina en el empleo está relacionada con la mayor tenencia de la vivienda, aunque la calidad de la misma disminuye. Por otra parte, existen diferencias intragrupo, ya que en el caso de las hijas la estabilidad aumenta en mejores condiciones de vivienda.

En el artículo de María Eugenia de la O abundan los conceptos espaciales. Se habla de movimientos de mujeres que van en busca de empleo de una fábrica a otra (movimiento laboral, rotación, movilidad intersectorial), movimientos que en conjunto, a lo largo del ciclo de vida, constituyen toda una trayectoria laboral. Una lectura socioespacial de este ensayo sugeriría, entre las causas que determinan la inestabilidad femenina en el trabajo, el carácter opresor de las fábricas, que mediante horarios rígidos restringen el movimiento de las mujeres y, por tanto, sus posibilidades de buscar otro empleo, lo que constituye un verdadero “confinamiento” en el lugar de trabajo.

Por su parte, Arturo Lara propone que no existe una relación directa entre el cambio tecnológico y el empleo, de tal forma que la mayor presencia masculina en las maquiladoras no se debe necesariamente a que los hombres están más preparados que las mujeres para manejar las máquinas. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto se ha transformado el espacio fabril con la mayor presencia de los hombres o con los cambios en los procesos de trabajo, si es que existe una redefinición del espacio de trabajo, y por tanto de las relaciones sociales. No cabe duda de que el trabajo industrial estructura las vidas de las mujeres, pero también hace falta estudiar la manera en que ellas responden y los arreglos que hacen para escapar a estas dinámicas que restringen su libertad de movimiento y muy probablemente su autonomía personal.

De esta manera, y teniendo como punto de referencia el análisis socioespacial, los diferentes ensayos nos permiten mostrar el hecho de que no todas las mujeres tienen la misma movilidad. Las diferencias reflejan las especificidades de los lugares, así como los momentos particulares en sus ciclos de vida. Por otra parte, esta colección de ensayos también permite mostrar que en las espacialidades femeninas hay una constante ruptura;

esto es, que las mujeres están y se mueven en sitios que teóricamente no fueron pensados para ellas (las fábricas, las ciudades), y que al hacerlo han creado nuevas demandas con la transformación del uso material y social de estos espacios. Con estas nuevas prácticas se han quebrantado también dicotomías conceptuales tales como hogar-trabajo, público-privado (Macdowell, *op. cit.*; Mackenzie, *op. cit.*).

En suma, al comentar esta obra sobre la migración y el trabajo femenino en la frontera norte he intentado mostrar que el estudio de las circunstancias temporales y sociales en los que tiene lugar la acción humana requiere también la consideración de los espacios y lugares en los cuales hombres y mujeres construyen sus vidas (Katz y Monk, 1993: 21), y que por tanto la espacialidad de la vida social, en este caso la vida de las mujeres, puede ayudarnos a pensar la frontera de una manera diferente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Women and Geography Study Group of the IBG, *Geography and Gender. An introduction to feminist geography*, Hutchinson in association with the Explorations in Feminism Collective, 1988.

Christensen, Kathleen, "Eliminating the Journey to Work: Home-Based Work Across the Life Course of Women in the United States", en Cindi Katz y J. Monk (eds.), *Full Circles. Geographies of Women over the Life Course*, Londres y Nueva York, Routledge, 1993.

González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP, 1986.

García, Brígida, Humberto Muñoz y Oriandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, UNAM, México, 1988.

Katz, Cindi y Janice Monk, *Full Circles. Geographies of Women over the Life Course*, Londres y Nueva York, Routledge, 1993.

MacDowell, Linda, "Towards an Understanding of the Gender Division of Urban Space", en *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 1, pags. 59-72, 1989.

Mackenzie, Susan, "Women's Responses to Economic Restructuring: Changing Gender, Changing Space", en R. Hamilton y M. Barrett (eds.), *The Politics of Diversity*, Londres, Verso, 1986.

Oberhauser, Ann M., "Gendered Space and Household Economic Strategies: Women's Homework in Rural Appalachia", ponencia presentada en el International Seminar on Women's Work, Women's Employment and Daily Life: A Focus on Southern Europe, Universidad Autónoma de Barcelona, 8-18 de junio de 1993.

Pratt, Geraldine y Susan Hanson, "On the Links between Home and Work: Family Household Strategies in a Bouyant Labor Market", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 15(1): 55-74, 1991.

Towsend, Janet, "Gender and the Life Course on the Frontiers of Settlement in Colombia", en C. Katz y J. Monk, *op. cit.*